

MESAREDONDA

¿HACIA UNA ECONOMÍA LIBRE? LA URSS Y HUNGRÍA*

Adám Török,
Vitaly Naishul y otros

Arturo Fontaine Talavera: **

A comienzos del año 1989, cuando iniciamos las gestiones para poner en marcha un programa de contacto entre intelectuales de Europa del Este, de la Unión Soviética y chilenos, con el fin de abrir la experiencia chilena de transición a la economía de mercado hacia economistas y dentistas sociales de los países de Europa Central y del Este, y por otra parte, abrir los problemas de esos países a los intelectuales chilenos, nunca imaginamos —al menos yo no imaginé— que íbamos a escuchar exposiciones como las que hemos tenido ocasión de oír en días recientes a los señores Vitaly Naishul y Adám Török, economistas de la Unión Soviética y de Hungría, respectivamente. Porque en ese momento era sumamente difícil dar siquiera con los nombres de personas que pudiesen interesarse en

* Versión editada de mesa redonda que se realizó el día 18 de enero de 1991 en el Centro de Estudios Públicos. Este evento formó parte del seminario "Transición hacia economías de mercado. Los casos de la URSS y Hungría", organizado por el CEP en el marco del programa de invitaciones a figuras destacadas de Europa Central y del Este, auspiciado por el National Endowment for Democracy (NED).

** Director del Centro de Estudios Públicos.

venir. A fines del año 1989 se produjo la primera sorpresa, cuando recibimos a un equipo de economistas polacos. Hoy, uno de ellos está a cargo del programa de privatizaciones en Polonia. La persona con la cual tomamos contacto, hoy es Primer Ministro en Polonia. En fin, luego cayó el muro de Berlín y han sucedido muchas otras cosas. Con David Gallagher tuvimos la oportunidad, como parte de este proyecto, de dar algunas conferencias en la Unión Soviética en el mes de septiembre de 1990. En realidad, los acontecimientos han avanzado a una velocidad muy superior a la del proyecto.

Esta segunda fase del programa contempla la presencia de los economistas Vitaly Naishul y Adám Török. Ayer y antes de ayer hemos escuchado sus exposiciones y las preguntas y comentarios que en ese entonces se les hicieron. En esta reunión, que complementa las anteriores,¹ quisiera que invirtiésemos el formato y comencemos con un par de preguntas introductorias para después profundizar en los distintos temas.

Señor Török, ¿cuáles son, a su juicio, las reformas económicas que habría que adoptar en un plazo mediano en Hungría, con miras a controlar los problemas pendientes de la transición a la economía de mercado?

Adám Török:*

Por varias razones, este es un año crítico para Hungría. En el corto plazo la política económica del gobierno debe hacer frente a situaciones tan importantes como la pérdida, superior a mil millones de dólares, ocasionada por el cambio de la estructura de comercio exterior. Hasta ahora Hungría podía importar petróleo desde la Unión Soviética a menos de la mitad del precio del mercado internacional —nominalmente, claro, porque no había una tasa de cambio real entre el rublo y el dólar—. A su vez, el rublo ha tenido en Hungría un valor muy inferior al dólar, razón por la que muchas industrias y empresas se han visto afectadas por esta reorientación del comercio exterior. Algunas han perdido, de pronto, hasta el setenta y ochenta por ciento de sus mercados.

Me permitiré ilustrar la situación con el caso de una empresa electrónica que tiene diecisiete mil empleados y opera en tres áreas distintas: armamento, televisores y bienes electrónicos de consumo y sistemas com-

¹ Véanse pp. 78-98; 120-130, *supra*.

* Véase reseña biográfica en p. 99, *supra*.

putacionales. De estos tres sectores, el primero, que daba trabajo a cinco mil empleados, en un año perdió casi totalmente su mercado. Y este año, todavía de transición y cuando aún se exporta algo, sólo puede emplear mil operarios. En cuanto al tercer sector, que en el pasado organizó algunos de los sistemas computacionales de mayor envergadura en la Unión Soviética —entre ellos, parte importante del sistema de la red ferroviaria soviética—, hoy tiene serias dificultades para continuar abasteciendo el mercado soviético. Las firmas soviéticas, en efecto, no están dispuestas a adquirir tecnología más avanzada, pues dicen que no pueden adaptar los nuevos equipos a sus sistemas y, por otro lado, que no están en condiciones de renovar parcialmente los sistemas más antiguos. Nuestra industria ha recibido, entonces, un doble golpe en lo que respecta al intercambio comercial con la Unión Soviética. Un golpe estructural, consecuencia de la rigidez de las bases de producción, y otro derivado de una gran dependencia de ese mercado, porque una parte importante de los exportadores no estaban preparados para este súbito cambio de orientación. De modo que Hungría enfrenta un fuerte proceso de desindustrialización. Creo que en Europa muy pocos países han vivido lo mismo. Quizás Bélgica experimentó una situación semejante a comienzos de los años ochenta; pero probablemente Hungría y Polonia son los dos países más afectados por este fenómeno. Se estima que alrededor del cincuenta por ciento de la industria polaca podría perderse por causas semejantes; en Hungría, el treinta y cinco por ciento. No sabemos aún cómo se podrá compensar esa pérdida; quizás la actividad agrícola pase a ocupar en el futuro un lugar destacado en la estructura de la economía. Por otra parte, ya he mencionado las dificultades que enfrentamos en términos de infraestructura económica (sistema bancario y otros), como asimismo el hecho que la economía prácticamente no ha crecido en los diez últimos años.

En suma, lo más importante, a mi juicio, es implementar una estrategia de crecimiento, a mediano plazo, sobre la base de: i) desarrollo de las instituciones económicas; ii) manejo del proceso de desindustrialización en sus aspectos de empleo y en sus aspectos tecnológicos, utilizando dicho proceso para construir una estructura empresarial e industrial más sana; iii) promoción vigorosa de las exportaciones hacia Europa Occidental, Norteamérica, América Latina y los países industrializados asiáticos, poniendo especial énfasis en la promoción de la pequeña y mediana empresa.

Arturo Fontaine T.:

Al profesor Naishul quisiera hacerle una pregunta introductoria referente a los acontecimientos que han ocurrido recientemente. Desde que renunció el ministro Shevardnadze hay tanques en Vilna, se ha clausurado una agencia noticiosa independiente, hay un proyecto de ley del presidente Gorbachov para regular la prensa y un llamado para que esta última juegue un papel constructivo en este período. (El proyecto, hasta donde entiendo, fue rechazado por los parlamentarios.) ¿Significa esto que el señor Gorbachov —quien no pudo hablar con el presidente de Lituania mientras los tanques estaban en Vilna—, está en este momento, como lo acusó una parlamentaria, echando pie atrás en la *perestroika*? ¿Significa esto que en la propia evaluación del presidente Gorbachov, la *perestroika* ha terminado?

Vitaly Naishul:*

Primero, hacia dónde va Gorbachov. Antes del Primer Congreso de Diputados del Pueblo que se celebró en junio del año 1989, la actitud de la sociedad era más bien pasiva. No había mayores exigencias de parte de la población, y si había alguna, ésta procedía, por extraño que parezca, de las fuerzas armadas. Pero creo importante señalar algunos antecedentes históricos de la *perestroika*. Una de las principales razones que motivaron la *perestroika* (los historiadores puedan dar tal vez una visión de otras circunstancias) fue el hecho que la Unión Soviética, por primera vez, no había logrado responder al desafío de los Estados Unidos en relación al emplazamiento de cohetes de mediano alcance en Europa. El objetivo de estos cohetes, según se dijo en el diario *Pravda*, órgano principal del Partido Comunista de la URSS, eran los centros político-militares de la Unión Soviética. Hubo entonces un intento de responder mediante la modernización, lo cual procuró hacer primero Andropov y luego Chernenko. Una vez que Gorbachov inició el plan de reformas, primero se intentó acelerar el desarrollo. Sin embargo, el absurdo de esta consigna de "velocidad" quedó pronto en evidencia. Posteriormente se ensayaron reformas en la contabilidad económica, similares a las que se habían emprendido en Hungría. Pero esas reformas que en Hungría produjeron una casi estabilidad, en la Unión Soviética tuvieron un efecto contrario. La

* Véase reseña biográfica en p. 35, supra.

desestabilización se hacía cada vez mayor. En un inicio, entonces, Gorbachov impulsó el proceso hasta el Primer Congreso. Ese Primer Congreso fue un acontecimiento crucial en la historia del país; después los procesos se desencadenaron desde abajo.

Mijaíl Gorbachov se ha especializado en los acuerdos. Diferentes fuerzas se mueven en distintas direcciones, y Gorbachov de algún modo mantiene siempre el equilibrio. De hecho, creo que él no tiene ninguna tendencia ideológica. Y pienso, en este caso, que la dirección eligida no deriva de su deseos concretos de resolver los problemas de la *perestroika*, sino, en parte, de la percepción de que los militares habían formado una suerte de bloque —por lo demás bastante influyente— con el objeto de ejercer presión sobre la política del país. (Por otro lado, los opositores que a través de elecciones locales llegaron al poder en distintas regiones de la URSS resultaron ser totalmente incompetentes, y provocaron mayor rechazo en la población que las autoridades oficiales anteriores.) Pero la situación política cambia como un calidoscopio. Por ejemplo, durante todo el verano pasado el gobierno de Rusia fue muy fuerte y pudo ejercer presión sobre el gobierno central de Gorbachov. Luego, ese mismo gobierno de Rusia trató de introducir un plan de reformas, una especie de terapia de choque parecida a la de Polonia, que resultó un rotundo fracaso. Así, el gobierno de Rusia quedó sin programa (desde luego, oficialmente no se desdijo del mismo) y en difícil situación. Ahora, el gobierno central es más fuerte. Por cierto, cuando la estructura política es inestable siempre pueden producirse fenómenos de este tipo.

Para entender la distribución de las fuerzas políticas en la Unión Soviética, tal vez no sea correcto usar los términos "gobierno central", "gobiernos de las repúblicas", "gobiernos regionales", pues estas expresiones no son del todo exactas. El problema consiste, más bien, en saber quién controla qué. El presidente Gorbachov controla el transporte, los combustibles, el Banco Central, las fuerzas armadas, la KGB, las comunicaciones y, lo que es muy importante, los permisos de tránsito de personas y de mercancías por las distintas fronteras del país. Todo lo demás —y esto debe tenerse en cuenta— es controlado por los gobiernos regionales o de las repúblicas. Se trata de un equilibrio muy complicado. Quizás la mejor manera de expresarlo sea la siguiente: una permanente lucha política por el dominio de determinadas áreas de la economía. Esta sería mi respuesta sobre Mijaíl Gorbachov.

En cuanto al futuro de la Unión Soviética, es difícil hacer predicciones. El pueblo en general, incluyendo los diputados de las distintas tendencias, desea que haya orden; este es un anhelo muy fuerte. No obstante, la

idea de orden es muy conservadora, de alguna manera alude a la mantención de una realidad o condición anterior... y por eso resulta imposible imponer tal orden. En verdad, veo con bastante escepticismo la posibilidad de que vaya a establecerse algún poder autoritario duro en la Unión Soviética, al menos en los próximos meses.

Francisco Rosende:*

Un aspecto fundamental del proceso de transformación de las economías socialistas hacia economías de mercado es crear las condiciones para que funcione el sistema de precios, y aquí se percibe, como primera gran tarea, la asignación de derechos de propiedad. Este es un tema al cual ustedes de alguna manera se han referido y parece ser la gran tarea pendiente. Pero paralelamente a la misma, vinculado con los costos (desempleo, por ejemplo) que puede tener este proceso de transformación de la economía producto de una reasignación de recursos, la literatura normalmente señala la necesidad o conveniencia de ir creando un mercado del crédito, un mercado que permita o facilite esta canalización de recursos de un destino a otro. ¿Qué se está previendo, en la medida en que se asignan derechos de propiedad, en cuanto al diseño de un mercado de capitales?

Adám Török:

En breve, Hungría dispone de cierta infraestructura, hay una bolsa de valores con reglamentos, etc., pero muy pocas firmas tienen interés en emitir acciones y participar en la bolsa; no tienen confianza. Con el mercado de créditos sucede lo mismo. Hay un sistema de bancos en dos niveles. En el primero están el Banco Central y los bancos comerciales; luego, en el segundo, hay pequeñas instituciones especializadas en financiar compañías de *tipo joint venture* o que funcionan de manera similar a ellas. Pero si bien aquí también existe la infraestructura, los créditos son financiados por el Banco Central, y con el rígido control que ejerce el Banco Central sobre la oferta de créditos no hay, prácticamente, libertad ninguna de movimiento para los bancos. Hace dos semanas, por ejemplo, se liberó la

* Profesor del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos.

tasa de interés, pero no sucedió nada. Lo que ocurre es que los bancos comerciales surgieron de los distintos departamentos de crédito del antiguo Banco Nacional, de modo que al establecerse el nuevo sistema bancario en niveles, cuatro años atrás, éstos se distribuyeron las empresas conforme a las antiguas asignaciones por áreas de actividad. Así, a cada empresa le corresponde un banco. Es un sistema muy rígido y con una fuerte interdependencia de las distintas entidades.

Arturo Fontaine T.:

Esta imposibilidad de conseguir créditos en un banco distinto al vinculado a esa rama de actividad ¿es una exigencia legal o es de hecho?

Adám Török:

Es de hecho. Además, en parte como resultado de la estricta política monetaria, los bancos imponen condiciones muy rigurosas para otorgar créditos. Pero, a su vez, las garantías son prácticamente irrelevantes en el otorgamiento de créditos, lo cual hace muy difícil que nuevos empresarios, aunque estén dispuestos a hipotecar sus bienes, puedan obtener financiamiento para sus proyectos.

Vitaly Naishul:

Solamente dos palabras. Como ya he manifestado, en la Unión Soviética los derechos de propiedad no son completos. Se está evolucionando en este sentido, pero estos derechos —pienso que en Hungría debe suceder algo similar— todavía no son los mismos que existen en los países occidentales.

Respecto del mercado de capitales. En la Unión Soviética hay bancos comerciales, pero todos usan la red de bancos corresponsales del banco estatal, por eso están muy fuertemente relacionados. En nuestro país la emisión de acciones se ha desarrollado mucho, pero ésta tiene un carácter bastante extraño. Los gerentes de empresas y las personas que se dedican al comercio crean ciertos tipos nuevos de instrumentos financieros que no siempre coinciden con sus análogos occidentales, y las entidades que se supone deberían manejarlos no saben cómo funcionan estos instrumentos

en Occidente. Por tanto, tratan de averiguar si ellos mismos podrían salir o no perjudicados por los nuevos mecanismos, y según eso toman tales o cuales decisiones. Esta es la situación, la que a veces llega a ser hasta cierto punto cómica; por ejemplo, cuando el Ministerio de Finanzas no quería autorizar la emisión de acciones privilegiadas (preferentes) porque no le gustaba la expresión...; claro, en mi país se habla de eliminar los privilegios de la burocracia, y no se entendió lo que significaban esos instrumentos. Y lo que comenzó como una especie de juego, hoy involucra transacciones que implican enormes sumas de dinero. Ese es mi breve comentario.

Harald Beyer:*

Una pregunta para el señor Naishul. En su exposición de ayer usted se refirió a una privatización espontánea en la Unión Soviética, es decir, una privatización no controlada por el Estado. Al parecer, es un proceso que surge básicamente por una deslegitimización del Estado; algo muy similar a lo que ocurre en Perú, según la descripción de Hernando de Soto en *El Otro Sendero*. Es muy interesante observar que estos fenómenos se repiten, por decirlo así, en países con distintas tradiciones y culturas. Ahora bien, ¿cómo se garantizan posteriormente estos derechos de propiedad adquiridos? Aparentemente el Estado no es el ente, como muchos han sostenido, que está ahí para cautelarlos, sino que también comienzan a protegerse privadamente, a través de organizaciones que brotan espontáneamente con esa finalidad.

Vitaly Naishul:

La garantía de esos derechos es un problema más complejo de lo que pueda parecer. En primer lugar, la obtención de esos derechos se hace a través del Estado, a través de las leyes del Estado y, por tanto, para la defensa de los mismos se puede recurrir a la ley.

Ahora, de lo que he expresado en días pasados no debe formarse la impresión de que las milicias privadas son un fenómeno muy extendido, no

* Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos.

se trata de que en la Unión Soviética haya en cada esquina un miliciano privado. No es así. La estructura de la milicia pública continúa funcionando. Sin embargo, es cierto que las mafias, organizaciones de delincuentes que controlan determinados territorios han adquirido mucha importancia. Por lo que me han señalado algunos hombres de negocio en la Unión Soviética, aproximadamente el 80 o 90 por ciento de las empresas privadas de Moscú pagan protección a las mafias. Ellos dicen que el pago no es muy alto... La mafia es un fenómeno más difundido que el de las milicias privadas.

Pero diría que en general, a menos que la necesidad sea muy grande, la gente prefiere no infringir las leyes, aunque tal vez se hagan rodeos para evitarlas. El problema está en que una ley puede cambiar de un momento a otro sin que se realicen las necesarias compatibilizaciones con otras leyes, lo cual genera vacíos y conflictos de legislación que pueden afectar el resguardo de los derechos. Y si se piensa que la privatización implica operaciones financieras muy grandes, se comprende que la situación actual sea bastante compleja.

Adám Török:

Permítanme hacer un comentario, porque éste es un punto muy interesante. En Hungría la criminalidad también ha aumentado mucho. Ello obedece, en parte, al hecho que todavía se percibe a la policía como una entidad de carácter político, una especie de ejército que apoya al antiguo régimen. La población tiende a no creer que la policía ya se ha despolitizado y, por tanto, no aceptan las soluciones que ellos pueden ofrecer. Y hay otra cosa: en una sociedad que tiene una tradición política completamente diferente de la tradición anglosajona; la democracia se comprende de diferente manera. Esto significa que la gente no siempre acepta que si una persona mata a otra, ésta, es decir, el presunto culpable, deba ser juzgada en un tribunal normal, con arreglo a todas las formalidades de un proceso judicial. Un ejemplo que muestra la contradicción en este sentido es el siguiente: en Hungría hay muchos traficantes de divisas —e incluso ya hay algunos que trafican con drogas— y estas operaciones comerciales se realizan en las calles, lo que no está permitido. Cuando la policía los atrapa se limitan a entregar la tarjeta de visita de un abogado húngaro. Eso es todo. Al policía no le queda otra alternativa que dejarlos en libertad.

Joaquín Fernandois:*

Quisiera preguntarle al señor Török si el comunismo de János Kádár creó una clase empresarial que le haya dado a Hungría una premisa mejor, en términos comparativos, frente a Checoslovaquia o Polonia, o bien si éste fue un fenómeno marginal.

Respecto del caso soviético. Tengo la impresión de que la Unión Soviética puede llegar a sufrir próximamente una crisis económica quizás bastante más fuerte que la que ya tuvo a comienzos de la década de los 80, y que ella, al parecer, se debería a que el Partido Comunista —por la crisis general política— ha perdido su poder energizador de la economía. Quisiera saber si esta percepción mía corresponde a la realidad.

Adám Török:

En Hungría hay una clase empresarial que se formó durante el período que denominamos de "dictadura blanda". El problema no es, en realidad, su existencia o su tamaño. El problema estriba más bien en que el mercado no está suficientemente integrado. Hay muchos pequeños segmentos independientes entre sí, en las finanzas, en los servicios, en todo. Así, en lugar de competencia, lo que hay es una coexistencia de muchos mercados en forma muy pacífica. Si ustedes visitan Budapest o cualquiera otra ciudad importante de Hungría, verán una gran cantidad de negocios pequeños, incluyendo fábricas y otros similares. Sin embargo, la mayoría de ellos no están operando en verdaderas condiciones de mercado. Son empresarios en términos sociológicos, pero la situación en que operan, especialmente en el área de servicios, no es realmente la que corresponde a una verdadera economía de mercado.

Vitaly Naishul:

En el período anterior al de Mijaíl Gorbachov, el Partido Comunista constituía en sí una importante estructura en la organización de la actividad económica, pero no era la única. Luego se produjo una descomposición

* Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Católica de Valparaíso y de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

general, no sólo de la estructura del Partido, sino también de los distintos ministerios. En este proceso, a su vez, el peso de las estructuras regionales aumentó considerablemente. Para contestar su pregunta diría que la descomposición de estas estructuras ciertamente condujo a un empeoramiento de la situación económica en la Unión Soviética. Y debo agregar que a comienzos del año pasado yo pensaba que íbamos a experimentar una catástrofe económica, porque veía cómo se descomponía el antiguo sistema sin que nada viniera a reemplazarlo. Pero ya a mediados de año quedó en claro que ese sistema que yo les describía, la economía regional de trueque, era capaz, en combinación con los elementos aún existentes del antiguo sistema, de permitir al menos continuidad de la vida económica. Si bien la situación económica es muy compleja, muy difícil, no puede decirse que el país se encuentre al borde del abismo. Más bien, su situación es casi estable.

Ignacio Irarrázaval:*

Quisiera llevar la discusión hacia un tema que aún no se ha abordado: el de la política social en la Unión Soviética y en los países de la ex órbita soviética. Toda la gesta de la revolución bolchevique, por así decirlo, se justificó en cierto modo en aras de los más pobres y de los oprimidos, ¿podrían ustedes describirnos en forma muy sucinta cuáles son las condiciones de los pobres tanto en Hungría como en la Unión Soviética, utilizando algún tipo de indicadores relativamente comparables con los empleados en Occidente?

Mi segunda inquietud se refiere a los modelos de bienestar o de Estado benefactor que actualmente existen o que podrían desarrollarse en esos países. Cuando el Estado era dueño de todos los servicios y medios de producción y proveía, a su vez, pleno empleo, ciertamente que no se justificaban muchas políticas sociales. La situación, sin embargo, ha cambiado, y según nos dice el señor Török, en estos momentos en Hungría hay un desempleo creciente. Quisiera saber, entonces, cuál es la actitud del Estado frente al desempleo en sus países. Por último, una pregunta relacionada con el tema de la provisión de servicios sociales. Según entiendo, en los anteriormente llamados países socialistas dichos servicios se daban en su mayor parte a través de las empresas, es decir, son las

* Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos.

empresas las que proporcionan vivienda, servicios médicos, etc., como en Japón. Me pregunto si hay cambios en este sentido o, al contrario, si este sistema se hace más fuerte, como sucede en el caso japonés. (Una de las claves del éxito de la política social japonesa estriba, justamente, en la provisión de bienestar a través de las empresas.)

Adám Török:

Debo señalar, primeramente, que no soy experto en política social. Hay que distinguir, tal vez, dos áreas de política social. Una de ellas concierne a la educación, salud y seguridad o previsión social, en la que hay un sistema bastante similar al de los países escandinavos. La educación es gratuita, incluyendo los estudios superiores en las universidades; asimismo, los servicios médicos son enteramente gratuitos. También hay, formalmente, un sistema general de pensiones y seguridad social muy desarrollados, y digo "formalmente" porque los recursos financieros de que disponen son insuficientes, lo cual hace que su calidad se deteriore rápidamente. Por otra parte, en este último tiempo han surgido otros sistemas alternativos, de manera que para la gente con ingresos un poco más elevados hay opciones: puede utilizar el antiguo sistema estatal de mala calidad, pero gratuito, o puede utilizar los nuevos sistemas que cuestan bastante dinero, mucho más que en Europa Occidental, pero que ofrecen servicios de buena calidad en materia de escuelas, salud, seguridad social, etc. Las diferencias en la población, entre los que pueden pagar por servicios de buena calidad y los que no pueden hacerlo, comienzan entonces a profundizarse. Probablemente en los próximos años el Estado tendrá que modificar drásticamente las estructuras de los servicios sociales estatales, porque sus condiciones actuales son muy deplorables, al tiempo que carecen de financiamiento.

La segunda área de servicios sociales corresponde a los subsidios en caso de desempleo, asistencia a los más desposeídos y otros similares. Pero el monto del subsidio a los más pobres, por ejemplo, es tan bajo —de sesenta a setenta dólares mensuales—, que quienes están en dicha situación procuran financiarse de alguna otra manera, evitando así, además, tener que cumplir con las obligaciones que conlleva ese *status*.

Un área en la que ha habido importantes cambios es la de la capacitación laboral. Actualmente hay un número de firmas, en general empresas mixtas y empresas privadas, que se ocupan muy seriamente de esta materia, y donde las condiciones son comparables a las empresas de Europa Occi-

dental. En este sentido, las diferencias entre las empresas se van también profundizando.

Vitaly Naishul:

Este constituye por sí solo un tema muy vasto, pero intentaré entregar un cuadro muy breve. En primer lugar, las condiciones de vida de la población. Si hablamos de cifras promedio, en la Unión Soviética el espacio habitacional *per cápita* es un cuarto de dicho espacio en los Estados Unidos: más o menos 15 metros cuadrados por persona. En cuanto al consumo de carne, las cifras oficiales, que en el caso de los alimentos están evidentemente infladas, corresponden a un tercio del promedio estadounidense. Asimismo, un tercio del consumo de fruta por persona, en comparación con el nivel estadounidense. Por otro lado, existe una diferenciación muy grande en la población, y que en lo sucesivo va a aumentar, que se explica principalmente por la manera en que funciona el Estado socialista en lo que respecta a la distribución de los ingresos. Sucede que en los estados socialistas, a diferencia de los países con economía de mercado, la asignación de los ingresos está a cargo de las autoridades y, por eso, cuanto más fuerte sea un grupo, más posibilidades tiene éste de obtener ingresos adicionales. Como resultado, se observa una desigualdad considerable en la Unión Soviética.

En relación a la cesantía. Por el momento no se percibe en mi país, en general, un nivel de cesantía que pueda provocar situaciones de tensión social. Hay cesantía en algunas regiones específicas, como en Asia Central, donde siempre la hubo, y en el Cáucaso; pero no hay reacciones al respecto, e incluso las encuestas de opinión realizadas recientemente demuestran que la población no la ve realmente como un gran problema. Ahora se está estudiando la introducción de un seguro de cesantía, pero el asunto es complicado..., no es fácil decir si será o no eficaz y cuántos querrán hacer uso de él. Porque además de la escasez de recursos del Estado, el dinero no cumple un papel importante en el país: el hecho de disponer de dinero no le asegura a las personas que podrán adquirir lo que necesitan. Hay otros medios de subsistencia.

Ahora, si nos referimos a los servicios de asistencia social, efectivamente la mayor parte de éstos se proporcionan a través de las empresas. En la Unión Soviética el setenta por ciento de las viviendas ha sido construido por las empresas u organizaciones del Estado para sus trabajadores, porque la vivienda es también una forma de compensación por el

trabajo. Esto no significa, sin embargo, que las personas que ocupan esas viviendas puedan ser desalojadas cuando dejan de trabajar en la empresa. Como las tiendas están vacías —pues el sistema de distribución comercial oficial funciona muy mal— también se distribuye a través de las empresas una gran cantidad de artículos de consumo, en especial bienes durables, como refrigeradores, etcétera.

Ignacio Irrarázaval:

Es interesante escuchar hablar de desigualdad en la Unión Soviética, y de manera institucionalizada.

Carla Lehmann:*

El señor Török ha señalado que la clase media era muy pequeña en Hungría. Quisiera entonces preguntarle qué ha sucedido con la distribución del ingreso en esta primera fase de transición hacia un sistema de mercado, en comparación con la situación pre reforma. ¿Existen estadísticas al respecto?

Adám Török:

En términos de ingresos, sí hay una clase media. Alrededor del 20 al 25 por ciento de la población se encuentra en el nivel del salario mínimo, y otro 30 por ciento está muy cerca de él. En el otro extremo hay un 5 por ciento de la población que tiene un ingreso *per cápita* notoriamente más alto. En este sentido la situación en mi país es más o menos similar a la de México o Brasil. El problema es que la ubicación de los grupos familiares en la escala de ingresos guarda muy poca relación con las condiciones de vida de los mismos. En Hungría hay familias que tienen un excelente departamento, que tal vez obtuvieron del Estado o heredaron, y, sin embargo, son familias de muy bajos ingresos. Por otra parte, hay familias que tienen altos ingresos y viven en un departamento muy modesto. Esto se debe a que los departamentos son sumamente caros y escasos. Es muy difícil mudarse. En síntesis, las condiciones de vida de una familia no

* Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

pueden establecerse en forma confiable a partir de su ubicación en la escala de ingresos, excepto para el 5 por ciento en el tramo superior o para el 20 o 25 por ciento en el tramo inferior, o para las familias que viven en sectores rurales, donde la situación es realmente muy clara.

Roberto Duran:

Señor Török, usted ha señalado que uno de los temas importantes de la economía húngara y probablemente de otros países de la ex Europa Oriental es el proceso de desindustrialización y los problemas que ello ocasiona para el intercambio comercial. Mi pregunta es la siguiente: ¿De qué manera coinciden las transformaciones hacia economías de mercado en la ex Europa Oriental con el proceso de unificación de la Europa Occidental a partir del año 1992? ¿Cómo cree usted que se compatibilizan los criterios de una eventual reorganización del comercio exterior de los países de Europa del Este con los criterios de una expansión comercial de los países de la Comunidad Europea?

Respecto a la Unión Soviética. Conforme a una tipología desarrollada por algunos politólogos europeos y norteamericanos, en el ámbito político hay tres sectores decisivos en el corto plazo en el proceso de la *perestroika*, uno es el Partido Comunista; el segundo corresponde a los grupos más disidentes del Partido junto a otros movimientos y sectores críticos de la sociedad; el tercero son las fuerzas armadas, a las cuales usted mencionó. Señor Naishul, usted manifestaba que en todos los sectores de la sociedad soviética existe el deseo de orden, de un gobierno que garantice un cierto orden de cosas. Habida cuenta de que el proceso que usted describió se caracteriza precisamente por lo contrario, mi pregunta es la siguiente: en la búsqueda de este orden, ¿cuál de estos tres sectores es el más sensible, a su parecer, a la gestión de Gorbachov? ¿Cuál de ellos tiene más probabilidades de imponer su criterio en la instauración de ese orden?

Adám Török:

Hungría tiene al menos dos objetivos estratégicos en lo que se refiere a la Comunidad Europea, especialmente respecto del año 1992. Primero,

*
Profesor de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hungría quiere ser miembro de la Comunidad. Este es un objetivo claro para el año 2000. El objetivo número dos es llegar a ser miembro asociado, si es posible, a comienzos del año próximo. Esto significa que si se unifica el mercado europeo, Hungría será miembro asociado y podrá aprovechar al menos las ventajas del libre comercio de productos industriales dentro de la zona económica europea. Eso sería respecto de la estrategia formal.

Ahora, según entiendo, la CEE maneja una lista informal donde los distintos países aparecen ordenados según sus posibilidades de ingresar en la Comunidad. Los primeros son Noruega y Austria. Estos dos países prácticamente serían aceptados después de 1992. En segundo lugar están los países que son muy desarrollados económicamente, pero que tienen problemas particulares que dificultan su ingreso en la Comunidad. Ellos son: Suiza —porque para este país la neutralidad política es la primera consideración por encima de cualquier otro criterio— y luego Suecia y Finlandia, por razones más o menos similares. En tercer lugar están los países que son democráticos pero cuyas economías aún están en proceso de transformación: Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia y tal vez Polonia. En seguida vienen los países europeos que no tienen ninguna posibilidad práctica de ingresar en el mercado común dentro de los próximos quince años: Bulgaria, Rumania y Turquía. Turquía tiene una larga tradición de cooperación con la Comunidad, pero no puede ser aceptada por razones políticas. De este programa, por consiguiente, se desprende para Hungría una posibilidad real de ingresar en la Comunidad en un plazo de diez años.

La segunda parte de su pregunta alude, en cierto modo, a los aspectos microeconómicos. Muchas empresas húngaras, en verdad, están sumamente ansiosas de adecuar sus gestiones a las normas del mercado europeo único. Suiza quizá sea el país pionero en este sentido, cuando dice que no ingresará a la Comunidad, y, sin embargo, establece una serie de disposiciones legales que se ciñen muy de cerca a la legislación vigente de la Comunidad Europea. Hungría está adoptando una actitud similar; las empresas húngaras procuran seguir, lo más de cerca posible, lo que está sucediendo en la Comunidad. Quieren establecer sociedades con compañías de la CEE y actuar como compañías de la CEE. Porque llegado el momento en que Hungría pueda llegar a ser miembro, las empresas desean estar preparadas de antemano para ello. La misma actitud tienen los austríacos, los noruegos, los suecos, los fineses, es decir, es un enfoque muy difundido en Europa.

Vitaly Naishul:

La pregunta que se me hizo, según entiendo, se refiere a la configuración del cuadro político en la Unión Soviética. Aquí deben distinguirse dos niveles: el nivel superior central y el nivel de las repúblicas, de las regiones y de la sociedad soviética en general. Si hablamos primero del nivel superior, tal vez el sector más grande corresponde al gobierno central, representado por Mijaíl Gorbachov. Luego viene un grupo, que acaba de formarse y que está muy relacionado con los diputados de la URSS, que integran los militares y los patriotas nacionalistas que critican a Gorbachov por haber entregado Europa Oriental. Estos últimos desean mantener intacto el imperio soviético y consideran que las fuerzas armadas deben seguir siendo muy fuertes. Los gastos militares, por consiguiente, deben corresponder a ello. Estos son los opositores de derecha, por así decirlo —en nuestro país se llama izquierdistas a los que impugnan el gobierno, y derechistas a aquellos que quieren conservar el *status quo*—. Pero hay otro grupo de opositores que no son de derecha. Entre ellos hay uno que ha recibido el nombre de "occidentalista"; son personas que procuran absorber activamente las ideas occidentales: el mercado libre, la democracia, etc. Lo malo es que ellos tienen una imagen muy distorsionada de la realidad, tanto de la Unión Soviética como de la de la economía de mercado. Aunque son minoría en el Parlamento de la URSS —controlado en gran medida por Mijaíl Gorbachov—, parecen estar ganando cada vez más fuerzas. Por otro lado, los opositores occidentalistas tienen gran influencia en el parlamento de Rusia; de ahí que Rusia aparezca como la iniciadora de todos los "desórdenes" que luego Gorbachov debe intentar acomodar en el marco de la política realista. Este grupo fue el que presentó el programa de los quinientos días. Yo no estuve de acuerdo con ese programa, pero admito que fue el primero que puso todos los puntos sobre las "íes", es decir, las privatizaciones, el mercado de capitales, la economía de mercado en forma cabal, sin híbridos de socialismo más capitalismo. Si bien ellos no emplearon, técnicamente, la palabra "capitalismo", quedaba muy claro que hablaban de una economía occidental y que ése era el objetivo que se habían planteado.

En cuanto al Partido Comunista. Este parece haberse escindido en dos partes: una, la minoritaria, es el Partido Comunista de Rusia, ultraconservador, que presenta una tendencia extrema por la defensa de las conquistas del socialismo y de otros similares. (Creo que es el que más se acerca a las posiciones del Partido Comunista chileno.) El segundo grupo del Partido lo conforman aquellos que en el pasado se ocuparon de los

asuntos económicos y que en este último tiempo han orientado su acción hacia las empresas conjuntas, los bancos comerciales, etc. Diría que ésta es la parte más joven, más dinámica, más viva; es la protagonista de este proceso que está en marcha. Y lo hacen bien, tienen información y contactos en todo el país.

Adám Török:

¿Puedo hacerle una pregunta al respecto? En Hungría se discute mucho acerca de Boris Yeltsin y sus partidarios. Y no logramos entender su posición, como no entendemos, muchas veces, a nuestros políticos. Para mí Yeltsin ya no es comunista; es algo así como un nacionalista, con una máscara populista. Obviamente, es una personalidad muy compleja. ¿Cómo describiría usted la ideología de Boris Yeltsin?

Vitaly Naishul:

Contestaría usando la última expresión empleada por usted: se trata de una personalidad muy compleja. Es difícil describirlo a él o describir sus ideas. Al igual que Mijaíl Gorbachov, es un hombre sumamente flexible, y tengo la impresión de que él siempre estudia muy bien el terreno que va a pisar. Pero no creo que tenga una ideología específica, aunque, al igual que Gorbachov, muchas veces da pasos tácticos muy afortunados.

Rolf Lüders:*

A mi juicio, uno de los principales factores que han contribuido a dar estabilidad al proceso de transición política en Chile ha sido la convergencia de los distintos economistas respecto de la estrategia de desarrollo económico a seguir. El señor Török nos explicaba que en Hungría, aparentemente, sucede algo muy parecido: hay partidarios de economías de mercado más extremos y otros más moderados; pero, en fin, todos en la profesión están de acuerdo con una estrategia de desarrollo común. Quiero

*Profesor del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Economista Jefe del International Center for Economic Growth.

preguntarle al profesor Naishul sobre lo que ocurre en la URSS, ¿existe algo parecido o las opiniones están todavía muy divididas con respecto a la estrategia de desarrollo económico?

Vitaly Naishul:

El principal problema del pensamiento económico en la URSS consiste en que todos los conceptos de la economía de mercado existen en abstracto, separados de la vida real. Quiero decir que las discusiones entre los economistas suelen tener un carácter escolástico, teórico. En principio, existe ahora un consenso en el sentido de que debemos ir hacia la economía de mercado. Sin tomar en cuenta a los estalinistas que todavía quedan —porque ellos son una especie de minoría marginal— una mayoría significativa está convencida de que se necesita en nuestro país una economía de mercado. Desde luego, hay toda una gama de opiniones acerca de qué papel debe cumplir el Estado, y sobre muchas otras materias. Pero las posiciones van siempre hacia una misma dirección: la radicalización. Y —diría yo— hacia una especie de conservantismo económico occidental. La escuela de Chicago tiene cada vez más partidarios, y ello no se debe solamente a que la gente empieza a conocer esas ideas, sino que la vida, simplemente, plantea tales exigencias. Puede que en los Estados Unidos, por ejemplo, tenga sentido discutir si el Estado debe tener mayor o menor participación en la regulación de la vida económica, como problema de política económica. Pero como en la Unión Soviética simplemente no funciona la regulación de la vida económica por parte del Estado, la solución no es una opción, sino una exigencia de la realidad. Y la gente comienza a darse cuenta de ello en muchos ejemplos prácticos. Cada vez es mayor la popularidad, precisamente, de un enfoque radical del mercado.

Luis Hernán Paúl:

Relacionado con este punto de la economía de mercado, en un comienzo —según entiendo— estaba la posibilidad de una transformación hacia una economía mixta. Por lo que ustedes han manifestado, dicha opción ya ha sido ya descartada. Me gustaría saber un poco más de las

* Profesor de la Escuela de Administración de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos.

distintas alternativas de transición hacia economías de mercado que ustedes han analizado, fundamentalmente en lo que respecta a la velocidad. Se puede plantear una transformación gradual, así como una transformación sumamente acelerada. ¿Cuáles son los argumentos que están en juego en estas dos alternativas?

Adám Török:

En mi opinión, simplemente no es posible establecer una economía de mercado en seis meses; ni siquiera en diez años. Sin embargo, desafortunadamente, en Europa Occidental no hay muchas economías de mercado verdaderamente perfectas. El problema, a mi juicio, no es si podemos tener o no una economía de mercado en seis meses, sino el enfoque político-económico a aplicar. Y me parece, asimismo, que Hungría no necesita una terapia de *shock*. No la necesita, entre otras razones, porque no ha habido una situación de escasez crónica sino, antes bien, un sistema muy realista de precios. Cuando el gobierno propuso introducir una terapia de *shock*, el apoyo político que obtuvo fue muy débil. En lo esencial, tenemos primero que precisar con claridad cuáles son los problemas que encaramos y luego resolverlos. Estos son: el presupuesto, la inflación, la deuda externa, la privatización, la implementación de una red social eficaz y el conjunto de condiciones que puedan garantizar una compensación para aquellos que pierdan su trabajo —porque fácilmente podría llegarse a una cesantía de 15 por ciento en dos años—. Si se cumplen esos dos objetivos, podrá haber en Hungría, entonces, una economía como la de Grecia, para ser optimistas. Grecia, en fin, es miembro de la Comunidad Europea, y aunque está muy lejos de tener una economía de mercado, posee una gran ventaja: en el exterior consideran que sí la tiene. Como ustedes saben, en esto hay también un factor psicológico. A la economía de los Estados Unidos, por ejemplo, para alejarnos, un poco, se la considera una economía cabal de mercado libre, y sabemos bien hasta qué punto no lo es.

Vitaly Naishul:

Es una pregunta muy pertinente. En la Unión Soviética, desde luego, hay diferentes puntos de vista respecto de la velocidad de la transición. El programa de los 500 días, al que me referí antes, pretendía repetir en la Unión Soviética lo que se había hecho en Polonia. Pero no tuvo éxito, y

las personas que viven en la Unión Soviética comprendieron muy bien cuál fue la razón de ello: pretendían crear un sistema bancario en 30 días. Un economista norteamericano dijo que eso le recordaba el libro del Génesis, cuando el Señor creó el mundo en un plazo muy breve. Ese programa perseguía algo parecido. En la Unión Soviética la economía de mercado brota desde adentro, por lo que la velocidad de la transición es difícil de predecir —tanto como predecir cuál va a ser el comportamiento del Dow Jones en los Estados Unidos—, es decir, hay un conjunto de diferentes factores que actúan, y que nadie puede anticipar. Por ahora, diría yo, vamos bastante rápido. Aunque hay una diferencia radical entre nosotros y los demás países socialistas que les permite a ellos moverse en una dirección más definida. Nuestro contacto con Occidente fue mucho menor, de manera que en la práctica nadie sabe nada de la economía de mercado. Un segundo problema es que no tenemos experiencias pasadas; no tenemos recuerdos o memoria de cómo se vive en una sociedad no socialista. Por tanto, el desarrollo de los acontecimientos determina, paso a paso, el camino. Esta es mi respuesta a la pregunta. Puede agregarse, quizás, que en sociedades tales como la húngara o la polaca es más fácil, de todas maneras, crear estructuras de control desde fuera del mercado. Este problema en la Unión Soviética no ha podido resolverse; de ahí la importancia de la organización espontánea. Y a juzgar por los datos de que disponemos, por largo tiempo continuará teniendo esa gravitación mayor que en otros países socialistas.

Bruno Philippi:*

No sé si la pregunta que voy a hacer pueda responderse. En vista del problema de los grupos de poder que usted planteaba, y de todo este proceso de cambio en la Unión Soviética que es muy complicado y al mismo tiempo muy fascinante, ¿existe la posibilidad real de que los grupos nacionalistas, en particular los militares, decidan, ya sea por las exigencias económicas que les imponga el sistema o porque simplemente usen la fuerza, cortar en algún momento este proceso e intentar volver al camino tradicional?

* Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Consultor y Director de empresas.

Vitaly Naishul:

No creo que sea posible, es decir, ello no es factible técnicamente. Y de haber un intento de ese tipo, pienso que fracasaría en muy breve plazo. Cuando la gente habla de golpe de Estado, la pregunta que habitualmente se hace es cuál será el primer decreto del gobierno militar; y nadie puede predecirlo. El antiguo sistema económico, sencillamente, no puede reinstaurarse. Incluso en la época de Brezhnev éste alcanzó un difícil equilibrio. Y equilibrio no significa creación. Las cosas han cambiado por completo. Regresar a la situación anterior es imposible en la práctica. Es como un helado que ya se deritió.

Manfred Wilhelmy:*

A mí me parece que la afirmación del señor Naishul acerca de la "casi estabilidad" de la economía soviética invita a un comentario mayor, porque la imagen general en Occidente es distinta: es una imagen más bien de crisis. Incluso quienes toman las decisiones en Occidente piensan que hay que apuntalar al régimen de Gorbachov a través de medidas de emergencia, como la provisión de grandes cantidades de alimentos para que la Unión Soviética pase el invierno. De modo que hay una sensación que es distinta a esa afirmación. Entonces, a mí me gustaría saber un poco más acerca de los fundamentos para decir que hay una casi estabilidad. Por otra parte, también me gustaría un juicio suyo acerca de si esta estrategia occidental de decir, "vamos a ayudar, porque de otra manera Gorbachov, que es nuestra única esperanza de tener una relación constructiva con la Unión Soviética, va a colapsar" es o no una buena política, de acuerdo con la última respuesta que escuchamos. Porque si no existe un programa viable de gobierno de la vieja guardia, entonces este apoyo tal vez no sea, después de todo, tan necesario.

Vitaly Naishul:

Sobre la situación actual de la economía soviética, permítanme proporcionarles alguna información. La producción agrícola, como ya lo

* Profesor de Ciencia Política de la Universidad Católica de Valparaíso y de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

he dicho, se mantiene más o menos en el mismo nivel. Y esto es fundamental, aunque estos productos se distribuyen ahora de modo diferente y por eso algunos reciben más y otros reciben menos que antes. Sin embargo, la producción industrial está disminuyendo, y no veo cómo pueda revertirse este proceso. (Tal vez uno de los mayores peligros es el suministro oportuno de insumos a industrias tecnológicamente frágiles. El año pasado tuvimos constantes incidentes en las estaciones eléctricas atómicas, porque una y otra vez se descubría, por ejemplo, que las tuberías no estaban en las condiciones requeridas.) Así son las cosas hoy en la Unión Soviética. La población no sufre hambre; pero la vida, desde luego, no es fácil. Especialmente difícil es ahora la situación de los pensionados, porque no reciben los reajustes de sus pensiones a tiempo. En tanto los grupos más influyentes consiguen mejores condiciones, los pensionados siempre quedan al final de la cola. Otro indicador importante son los precios relativamente bajos de los comestibles en las ciudades. Es decir, en ese sector no hay señales de crisis. Esta información permite tomar un poco el pulso a las regiones de la Unión Soviética.

En cuanto a la ayuda externa, el problema no radica en la supervivencia de la Unión Soviética, sino en qué quiere recibir Occidente a cambio de esa ayuda. Si hablamos de ayuda al gobierno, esa ayuda, en realidad, es a Mijaíl Gorbachov. (La burocracia siempre prefiere tratar con la burocracia. Por eso al gobierno de los Estados Unidos le conviene más tratar con Gorbachov que con el mercado. El mercado es demasiado cambiante para las organizaciones burocráticas, incluido el gobierno de los Estados Unidos.) ¿A dónde irá la ayuda que se ofrezca a Gorbachov? Irá, en primer lugar, a las grandes ciudades —sobre todo a Moscú— que no producen alimentos. Irá en apoyo del complejo industrial militar, también por la vía de los alimentos. En el fondo, las decisiones sobre esa ayuda dependerán de lo que los países occidentales deseen hacer...y eso es asunto de ellos. A mi juicio, si se ha de ofrecer ayuda, lo mejor es no hacerlo a través del gobierno. Y lo mejor sería no dar ayuda, sino establecer relaciones comerciales y abrir los mercados. Puedo expresarlo mejor señalando que en muchos países del tercer mundo la ayuda de los Estados Unidos contribuyó a que se establecieran allí posteriormente gobiernos dictatoriales, los que se encargaban, entonces, de distribuir esos alimentos. Temo que ese efecto podría producirse también en la Unión Soviética, aunque sería mucho más complicado porque es un país de dimensiones enormes. Con todo, creo que esa ayuda tendría siempre una importancia secundaria, porque la cantidad de alimentos que se precisa para cubrir las necesidades de toda la Unión Soviética, simplemente ningún país puede suministrarla por sí solo.

David Gallagher:*

Quiero hacer una pregunta quizás más política. Hay un ensayo muy notable de Havel en que él dice que en el sector comunista, por lo menos en Hungría y Checoslovaquia, no había buenos y malos, a pesar de que en Checoslovaquia hubo una represión muy dura. Que el comunismo en el fondo era una especie de estado de ánimo que invadía a todas las personas como un virus, el que después desaparecía en esas mismas personas, cuando a la mentira seguía la verdad. La noción de que hay sistemas buenos y malos, pero no personas buenas y malas, es bastante liberal. Me pregunto hasta qué punto esta visión de Havel es común. Tengo la impresión de que puede serlo en Hungría, en el sentido de que allí no parece haber síntomas de desear vengarse de personas individuales del régimen pasado. Pero en el caso de Rusia, por ejemplo, uno ha leído llamados de Solzhenitsyn a que se enjuicie a los culpables, y ahí sí hay una versión de buenos y malos. Para resumir, el problema de derechos humanos y de represión que el comunista vio en el pasado parece no suscitar deseos de enjuiciamiento y de venganza. ¿Es verdad eso?

Adám Török:

Ha habido ciertos casos especiales. Durante los últimos 10 o 15 años de "dictadura blanda", vivíamos en condiciones políticas mucho mejores que en otros países socialistas. Aunque no se puede decir que en Hungría había pluralismo político, sí había posibilidades bastante amplias para expresarse. Pero también es verdad que el comunismo pasó como una pesadilla. Si ustedes van hoy a Hungría, les parecerá que no hay ningún comunista, excepto por un partido pequeño que apoya a Saddam Hussein y que está contra el imperialismo de los Estados Unidos y de los demás países que quieren despojar a Irak de parte de su territorio: Kuwait. El otro heredero del Partido Comunista es el Partido Socialista, muy liberal, y que en materia económica sustenta la economía de mercado. En él se encuentran los mejores expertos del antiguo Partido Comunista, y difícilmente se diferencia del Partido Socialdemócrata alemán.

*Presidente de la Cámara Chileno Británica de Comercio. Columnista del diario *El Mercurio*, colaborador del *Wall Street Journal* y del T.L.S. de Londres. Consejero del Centro de Estudios Públicos.

También las huellas que ha dejado el régimen comunista son distintas en Hungría que en países como Polonia, Rumania y otros. Porque en Hungría el régimen tuvo características y ribetes en cierto modo diferentes. Cuando alguien, por ejemplo, era llamado a las oficinas del Partido o de la policía por haber publicado un escrito censurable para el régimen, se le señalaba la falta cometida y el correspondiente castigo, según fuera el caso. Luego tenía lugar otro diálogo. El funcionario le decía al detenido: "Mire, usted sabe que yo tengo que hacer esto; usted sabe que no estoy de acuerdo. Juguemos entonces el juego en que usted y yo estamos metidos". Esta era una situación muy corriente, incluso a nivel de gobierno. El argumento definitivo era: "Hay que tener cuidado por los rusos". De modo que la razón final estaba fuera del país. Pienso que política y psicológicamente tenemos mucho que aprender de ese período; y si existe una ciencia como la psicología económica, ésta podría sacar mucho provecho de esos tiempos.

Vitaly Naishul:

Estoy completamente de acuerdo con la observación sobre la psicología económica, y quisiera referirme a la sensación que estas cosas provocan en la Unión Soviética. En primer lugar, no estoy muy de acuerdo con lo expresado por David Gallagher respecto de Solzhenytsin. Solzhenytsin propuso juzgar, pero no castigar. Quería solamente que la sociedad supiera la verdad y juzgara; que las personas que fueron torturadas, que sufrieron en su vida personal, se dieran a conocer, se supieran sus nombres, etc. No hubo tal juicio; aunque sí hubo en la sociedad soviética, en términos generales, un juicio contra Stalin. El problema, me parece, estriba un poco... en querer encontrar a los culpables. Nuestra sociedad en este momento está buscando la respuesta de por qué sucedieron así las cosas. Yo estoy profundamente convencido de que la responsabilidad cabe no solamente a las personas que participaron directamente en las acciones de Stalin o de Brezhnev: es responsabilidad de todos. La gente trata de traspasar esa responsabilidad a otros, y existe una corriente muy fuerte que tiende a decir: "Esos burócratas, esos comunistas. Los comunistas burócratas hicieron todo esto, y nosotros no tenemos ninguna culpa". Existe otro grupo, nacionalista, que afirma que los culpables son los judíos, los masones... Pero éstas son ideas típicas de personas que tratan de traspasar a otros sus propias culpas. Este proceso de aceptación de las responsabilidades es muy complejo. En este sentido, quizás, nos encontramos en una

situación análoga a la de Alemania después de la segunda guerra mundial. Claro que en mi país el proceso no es tan radical. De cómo se desarrolle este proceso, más que de las leyes que dicte el gobierno, dependerá la forma en que la *perestroika* pueda seguir adelante. □